

SUSCRICION ADELANTADA
Por un mes.... \$ 0.60
Números sueltos " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORESPONDAL EN PARIS
LUIS SAMBUCKETTI

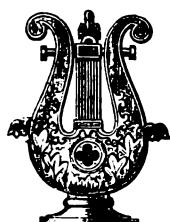
PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCKETTI

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARÍA LUISA PASCOCY—MARÍA MORELLI—LOLA MARTÍNEZ—CABALLEROS: ADOLFO PÉREZ—ÁNGEL MENCHACA—PROFESOR, LUIS D. DESTEFANIS—ISIDORO DÍEZ—MARÍA (PADRE)—DR. ZAWERTAL—LUIS GARABILLI—MANUEL LÓPEZ—CONSTANTINO BECHI—LUIS L. IUREU—FEDERICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MUSSIO—AGUSTO DUPONT—JUAN LUSSACI—ANDRÉS DE GIOVANELLI—ANTONIO ASTORT—MANUEL MUÑOZ Y PÉREZ.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1^o, 8, 16 y 24. Administración: Florida N° 242.

SUMARIO—Augusto Dupont—De la analogía de la música con el lenguaje—La Sta. Mollo y la sociedad de clínicas—El Mefistófeles de Boltó—El Diablo en los conciertos—El concierto del Casino Italiano—Correspondencia noticiosa



MONTEVIDEO MUSICAL

OCTUBRE 24 DE 1885

AUGUSTO DUPONT

BRUGUAYO, AFICIONADO AL CANTO Y LA MÚSICA

Piccoli, Bonetti, Menotti

Entre los aruguayos aficionados a la música y el canto, hace algún tiempo que viene distinguiéndose nuestro colaborador Augusto Dupont, miembro de una respetable familia de este país, y persona que por sus prendas morales goza de merecidas simpatías en el seno de la sociedad montevideana.

Nadie habrá olvidado aquí, porque no es posible

olvidar a los que saben dejar huellas en el camino de la vida artística, al barítono Eduardo Bonetti.

Pues bien,—aquel Eduardo Bonetti, que tanto en voz como en acción dramática, puede decirse que ha sido escuela, y que fué *l'enfant gâté* del público platense, contó entre sus discípulos predilectos a Augusto Dupont, el cual como se sabe, posee una voz de barítono que ha gustado sobremanera a quienes han tenido ocasión de oírlo.

No se trata de una voz poderosa como la del brillante artista Delfino Menotti: que es hoy por hoy una especie de príncipe entre los barítonos; y que en estos momentos hace las delicias del público que concurre noche a noche a nuestro gran teatro lírico, donde con tanto éxito funciona la compañía Irajuevi; lo que es aquél artista columna muy principal; pero si de una voz dulce y bien timbrada, de suficiente alcance para llenar cualesquier de los espaciosos salones familiares ó de los clubs, donde ha cantado la persona referida.

Que Dupont supo aprovechar las lecciones del influyente Bonetti, no hay para que repetirlo.

No queremos herir la susceptibilidad del compañero colaborador, haciendo por nuestra cuenta lo que debieramos hacer; pero, en atención a lo expuesto, estamos seguros que se leerá con gusto especial lo que respecta a su voz y conocimientos musicales habido en épocas diversas: "El Siglo", "La Tribuna Popular", el "Telégrafo Marítimo", "La Patria", el "Popular", "El Uruguay", "El Bío Bío", y otros colegas, así como algunos periódicos bonacenses, cuyo recuerdo traemos también en apoyo de nuestras aseveraciones:

"El Siglo", en 11 de Mayo de 1871, en una revista aproposito de un concierto habido en Solís, hablando de Dupont, dice:

"Cantó la aria para barítono de "Maria de Rudens"; y tiene una bella y dulce voz de barítono *soprano*. Cantó con sentimiento y con arte. Recibió justos aplausos.

"La Patria", diario que se publicaba en esta capital en 1874, en su edición del 22 de Julio del mismo año, dice, aproposito de un concierto habido en casa del Sr. Guillot:

"El Sr. Dupont, estuvo admirable en la romanza de "Foscari". A una preciosa voz de barítono une maestría poco común en un aficionado.

"El Popular", en su edición de 29 de Julio de 1874, refiriéndose a una soiree habida en el Casino del Comercio, se expresa en estos términos:

"El gran *monólogo* final fué el magnífico teatro de "Crispiño y la Comare", cantado con precisión y gracia por los señores Dupont, Lucerna y Bonetti.

Todo lo que podemos decir agrega, "El Popular", en honor de la ejecución, es que pocas veces se ha cantado mejor en el teatro."

"La Tribuna", en su edición del 30 Mayo de 1876, refiriéndose a un concierto de "La Lira":

"La romanza del "Ballo in Maschera", fué can-

tada por el Sr. Augusto Dupont, con habilidad, que es una de las dotes que adorna a ese aficionado para sacar buen provecho de su voz sin esforzarla, lo que le vale siempre buena cosecha de aplausos. No se esfuerza en dar más de lo que puede, rara cualidad en un aficionado, los que generalmente pecan en querer esforzar la voz que tienen."

El "Telégrafo Marítimo", en Abril 7 de 1877, se expresa así:

"Don Acuosto Dupont—Este apreciable compatriota acaba de ser objeto de verdaderas muestras de simpatía por parte del público bonaerense, que, conocedor de su permanencia casual en aquella capital, y de las dotes musicales que adoran a nuestro amigo, deseó oír su voz, ya que para ello se presentaba la ocasión de prestar su contingente en la función que se daba en el teatro Colón a beneficio de los inundados en Portugal.

Nuestro compatriota accedió gustoso al pedido que se le hacía.

El público porteño se vió satisfecho y prodigio sus aplausos en la noche del festival.

La comisión encargada del concierto le presentó por su parte una magnífica medalla de plata, la que comemoraba la fecha de ese acontecimiento; así como también se le envió á nombre de una distinguida familia de aquella sociedad una hermosísima y valiosa corona, como símbolo de admiración al triunfo que acababa de obtener.

"La Tribuna Popular", en su edición de 1º de Octubre de 1883, refiriéndose a una velada habida en la logia "Sol Oriental", dice:

"El Sr. Dupont, cuya competencia es tan conocida, hizo oír una aria de "Don Carlos", en la que lució sus dotes de excelente aficionado."

Otros muchos diarios de esta capital que no citamos por no hacer este trabajo demasiado estenso, se expresan en términos idénticos á los que dejamos señalados.

Algunos de Buenos Aires, y entre otros "La Patria Argentina", en su edición de 4 de Enero de 1879, habla así:

"El Sr. Dupont, que posee una excelente voz de barítono, ha prestado su generoso concurso en algunos de los conciertos de beneficencia que han tenido lugar aquí durante su permanencia."

Fué también uno de los iniciadores y ejecutantes del gran concierto que tuvo lugar en Montevideo, á beneficio de Buenos Aires, cuando la terrible epidemia de fiebre amarilla diezmó á esta población.

Este solo título lo hace acrecedor á nuestra simpatía, además de las condiciones personales que lo distinguen."

El "Porteño", en su edición de 20 de Diciembre de 1878, dice:

"En el concierto vocal instrumental que tendrá lugar el 24 del corriente, en el teatro de San José de Flores, con motivo de la inauguración del Bazar, cantará el barítono oriental D. Augusto Dupont, quien

ha venido expresamente de Montevideo con ese objeto.

Es un caballero recomendable bajo todos conceptos."

"El Correo Español", en 29 de Diciembre de 1878 dice:

"En el próximo concierto que tendrá lugar en Flores, a beneficio del Hospital de esa población, tomará parte galantemente el dilecto oriental Augusto Dupont, cuya voz de barítono ha sido más de una vez aplaudida."

"El Siglo bonaerense", dijo en 29 de Diciembre de 1878:

"El miércoles 24 del corriente tomará parte D. Augusto Dupont, en el concierto que tendrá lugar en el teatro de San José de Flores, a beneficio del Hospital de aquella localidad.

Conocemos su voz de barítono, y no dudamos llamársela como aficionado estudiado.

Actos humanitarios como al que generosamente se presta el Sr. Dupont, deben reconocerse."

Siguen otros diarios portéños en idéntico tono.

Si Dupont fuera orgulloso, estaría envencido por tanto elogio como se le ha hecho; y no elogios fríos de servir la adulación que tanto degradan al que los hace como a quien los acepta; sino tributo sincero, por una parte a sus dotes musicales, y por otra, a los sentimientos que le caracterizan; que esto es á la verdad lo que más honra.

Estas son las flores de su corona de modesto aficionado al canto y la música por amor á tan bellas como divinas artes; pues jamás ha entrado en Dupont ninguna mira especulativa.

Cuando se le pide su concurso para una fiesta de caridad no se hace de rogar, y sin pretensiones se presta á ello gustoso.

El colaborador ha obsequiado al MONTEVIDEO MUSICAL con una composición suya, y la Dirección de este periódico la regala á sus favorecedores.

Dicha partitura es una maravilla para piano, la que su autor ha denominado "Sensitiva", y de cuya bondad tendrá ocasión de juzgar las personas competentes; ateniéndose á que se trata de un aficionado deseoso de concursar con su humilde grano de arena á los adelantos musicales que hoy se notan en la sociedad de nuestro país.

El Sr. Dupont, continúa todavía sus estudios de composición musical bajo la dirección del tenor Piccioli; de ese Piccioli, cuya voz suave, dulcísima, al repercutir en sonoras ondas en el imponentísimo Solís, dejaba encantado al público de Montevideo; y al cual no hemos perdido la esperanza de oír siquiera una vez más, puesto que no debe ser un recuerdo el astro que aún conserva luz poderosa para brillar con esplendor en el cielo del arte musical. — M. L.

Octubre 21 de 1885.

siendo la expresión de los sentimientos, toma el carácter de las diversas aficiones que experimentamos; de manera que hablando, los sonidos de la voz suben ó bajan. La simple palabra, y la declamación, tienen sus entonaciones y sus transiciones.

La analogía del lenguaje con el canto estaba reconocido por los antiguos; estudiaban la gramática al mismo tiempo que la música, porque esta última servía para expresar los verdaderos acentos del lenguaje.

Los griegos y los romanos notaban su declamación y la acompañaban con un instrumento.

La versificación de los mejores poetas líricos, dice Cicerón, parece una simple prosa cuando no está sostenida por el canto.

Como la música es un arte de imitación, las palabras deben ser adecuadas al canto y á su acentuación, y todas las veces que en una pieza de música no se haya observado esas reglas naturales la pieza no puede ser buena.

La música como todas las artes tiene su principio en la naturaleza; sus medios y sus efectos, pudiendo ser modificados hasta el infinito.

El arte de expresar los sentimientos en la música tiene su fundamento en el conocimiento de las propiedades expresivas de los sonidos de la voz humana, y la influencia de los efectos naturales de ese órgano sedilata sobre las aficiones, las pasiones y las costumbres.

No hay un sonido del arte que no tenga su modelo en la naturaleza, y que no sea un principio de expresión, como una sílaba lo es para la palabra.

Existe continuadamente entre el corazón y la voz una correspondencia íntima y secreta, independiente de la reflexión ó de la voluntad, cuya influencia sobre nuestros sentidos es tal, que determina muchas veces nuestras acciones antes que pensemos ejecutarlas. La acción del sentimiento cuando impresiona nuestros sentidos se estiende hasta el órgano de la voz, modifica los sonidos y caracteriza la expresión.

Es sin razón que miran la poesía, la música y el baile, como artes particularmente destinados para el placer; esas artes en su origen, tuvieron por objeto transmitir más fácilmente los conocimientos que querían espaciar e instruir la generación presente, y no venir á ser los intér-

pretes de todas las extravagancias del espíritu humano.

Perdieron, pues, las ventajas más preciosas, cuando fueron despojadas del carácter que tenían en su origen, y apenas se encuentra de tiempo en tiempo algunos débiles indicios que hacen que nos recordemos de ello.

La opinión de los antiguos filósofos chinos, sobre el objeto y el fin de la música viene de los antiguos filósofos griegos y romanos.

Los primeros legisladores chinos trataron de conocer todas las riquezas del lenguaje, para ponerlo á las leyes de la decencia, del orden y de la armonía. Miraban el lenguaje como el intérprete natural de todas las relaciones sociales, y lo sometían á reglas tan exactas que contenían esa música antigua y sublime de la cual hablan siempre con respeto y entusiasmo.

La opinión de los hombres intelectuales, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, basta para demostrar la existencia natural de la analogía de música con el lenguaje, puesto que estos artes tienen el mismo origen, y las mismas causas han hecho buscar y descubrir los primeros principios á los cuales han sido sujetos.

El canto debió su nacimiento á la necesidad de estudiar y de perfeccionar la expresión inarticulada de la voz para comunicar las ideas antes del uso de las palabras, y las palabras fueron formadas en gran número para que representasen todas las ideas.

La música no es pues un arte frívolo y considerado bajo su verdadero carácter, es una esencia de la más grande importancia, que reúne lo útil ó lo agradable, y estando bien dirigida, tiene una gran influencia sobre nuestras costumbres.

La señorita Antonieta Mollo y la Sociedad de La Lira

NOTAS CAMBIADAS

Renuncia la Sra. Mollo el empleo de maestra en la Es-

Hé aquí las notas cambiadas entre la Comisión Directiva de la Sociedad de La Lira y la distinguida maestra señorita Antonia Mollo, con motivo de haber sido elegida para maestra de canto y haber declinado á causa de las muchas ocupaciones y numerosas disciplinas que absorben todo su tiempo.

Montevideo, Octubre 16 de 1885.

Sociedad:

La Comisión en sesión del 6 del presente, ha acordado crear las clases de

DE LA ANALOGIA DE LA MUSICA CON EL LENGUAJE

(POR D. ANDRES DE GIOVANELLI)

La música y el lenguaje tienen una analogía natural que se unen la una á la otra por principios invariables, puesto que se sirven de los mismos medios para llegar al mismo fin; pues, el lenguaje

cento en este Centro, á contar desde el 14 de Noviembre próximo, en que vá á elevarlo á la categoría de Conservatorio.

Desde luego, ha pensado que Vd. le prestaría su valioso concurso regentando una de ellas con las condiciones que autoriza el Reglamento interno de la Sociedad.

Para fijar estas y otras condiciones, la Comisión ha acordado reunirse el martes 20, á las 8 de la noche y ella espera, se digne Vd. concurrir á la sesión que se celebrará con tal objeto.

Saluda á Vd. atentamente.

Domingo Gonzales,

Presidente.

Ernesto Frias,

Secretario.

Señorita Antonieta Mollo.

Señor:

He recibido la atenta nota de Vd. fechada ayer, en la que se sirve comunicarme que la Comisión de la sociedad musical «La Lira», ha resuelto crear las clases de canto en ese Centro, designándome para regentear una de ellas.

Me sería en extremo agradable poder aceptar el honroso encargo de la Comisión que Vd. tan dignamente preside, pero las notorias ocupaciones que diafanamente absorben todo mi tiempo, me impiden, bien á mi pesar.

Quiera Vd. hacerlo así presente, á quien corresponda con las seguridades de mi gratitud por la inmerecida distinción de que se me ha hecho objeto.

Saluda á Vd. atentamente.
Antonieta Mollo.

MEFISTOFELES DE BOITO

Por D. LUIS GARABELLI

(Continuación—Véase el número anterior)

Y como dice Mazzini: «ese arte se halla extremadamente ligado con el movimiento general de la civilización y puede llegar á ser su alma si se sabe buscar en las vicisitudes progresivas de una época el origen de las inspiraciones;—él debe ser una armonía de la creación y una nota del acorde divino.»

Tales preceptos se hallan infringidos por la cantidad innumerable de ciertas óperas serias, bufas, cómicas, zarzuelas, etc., etc.; mas su existencia lo requiere y lo permite la naturaleza humana, por la misma razón que al lado de gigantescos monumentos se ven toscos residuos del arte. Mas, después de las teorías vienen los hechos y parecería á juzgar por estos, que la humanidad gusta de abandonar á veces los goces que resultan de la contemplación de esos gigantescos monumentos para dejarse arrobar por lo menos bello y lo más sensual, lo dice *100 representaciones* de una Dña

Juanita en la sola América del Sud, y 100 ediciones de *Nanni* en el mundo entero.

He tratado de probar que el arte musical, ayudado de la pantomima, cuenta con poderosos elementos para representar el desarrollo general de un gran poema y que por su carácter indefinido puede traducir un argumento de un modo más práctico que la misma palabra ó que la pintura, veamos ahora los procedimientos bellísimos de que se ha valido el maestro A. Boito para dar forma á su inmortal página de filosofía musical. Este es el momento crítico, ya por la debilidad de misfuerzas, ya por lo limitado y definido de la palabra, que, aun bien empleada, no alcanza con toda su elocuencia á dar á comprender el explendor de aquellas frases creadas por el poder sentimental e imaginativo del ilustre maestro. Pero si difícil es la 2^a parte que forma el complemento necesario de esta conferencia, se apresura á venir en mi auxilio una composición sobre el «Mefistófeles», que figura en el Programa de esta noche, y cuyas bellezas haciendo aletear el espíritu entre un mundo de grandiosas armonías harán olvidar la palidez de la palabra que audaz se prepara á entrar en el imponente recinto del glorioso poema.

2^a PARTE

Señoras y señores:

Es la música el arte más desgraciado, pues, la necesidad hace á veces que se corte y trunque una obra, con perjuicio de su unidad y del concepto general, para exhibir uno ó varios trozos. Esto que parece tan natural en este arte sería una monstruosidad en la escultura ó la pintura, pues, nada se lograría con hacer una exposición parcial de las figuras de un cuadro. Así es que debido á esa condescendencia del arte musical nos ha sido

permitido escuchar hace un momento una parte de los últimos dos actos de la ópera «Mefistófeles», evocando con la imaginación el resto de la obra, y, feliz circunstancia;—del conjunto de las armonías que acabamos de oír, una parte de ellas pertenecen á los momentos en que Fausto vuela al país clásico de lo bello, buscando la forma perfecta, en cuya persecución le acompañaremos ahora, pues, estamos próximos á las columnas del templo donde la belleza reina soberana.

Se ha tratado de demostrar en la primera parte que el arte musical, ayudado de la pantomima, de la voz y la palabra

cuenta con poderosos elementos para traducir el desarrollo general de un gran poema; veámos ahora los bellos procedimientos de que se ha valido el maestro Boito para dar forma á su página de filosofía musical.

La obra dá principio con un prólogo que se reduce á coro de falanges celestiales, á coros místicos de querubines y de penitentes, precedidos del preludio cuyos elementos iniciales están formados de los sonidos largamente rimados por los instrumentos de bronce, los que emitidos de la manera designada por el autor, son magestuosos y excitán al misterio que envuelve á los querubines ocultos por los cendales de la nebulosa que se presenta en la escena.

En estos elementos iniciales se hallan también los sonidos que representan el estrépito de las descargas eléctricas originadas por el carácter tempestuoso de la atmósfera; todos ellos se desarrollan sobre el tono de *mi mayor*, como para hacerlos más metálicos y de consiguiente más en armonía con el color de las nubes pardo-oscuras que amenazan convertirse en góritas brillantes con los estallidos respectivos. Pronto aparece *Mefistófeles* montado en una nube, sosteniendo una conversación con el Padre Eterno y cuyo canto es precedido por un oportunísimo *scherzo* instrumental, que indica al espectador que el *tráveso enemigo de la luz* está próximo á emitir sus profundas notas.

Sigue más tarde un grandioso conjunto de vores por la orquesta y todas las falanges, que constituyen en el final soberbio del prólogo, trozo de música imponente y magestuoso que extasia el alma, elevándola hacia mundos desconocidos, haciéndola extremecer con esas armonías suaves que reflejan toda la idealidad expresada por los últimos seis versos de formas vaporosas, modelados en esta parte por el corazón de Boito. Y solo con cuatro *corcheas* y *semi-corcheas* habilmente combinadas con un fortísimo trémulo, el genio obtiene la excitación del entusiasmo hasta los mayores límites;—es que esas simples figuraciones son los elementos en que se encarnan todas las sensaciones y pensamientos de un alma ardiente y apasionada.

En ese místico prólogo habría materia para desvirtuar las teorías del doctor Hanslick con sólo citar el *scherzo* vocal

de los querubines, que con un suave murmullo creciente, que pierde luego en un *pianissimo*, evidencia toda la expresión ideal contenida en los versos de Boito:

*Siam—nimbi—Volanti—Dai limbi—
Nei santi—Splendori—Vaganti,—Siam
cori—Di limbi—D'amori...*

No pueden hallarse medios más bellos y más simples,—pues no son más que un sol y un si bemo! repetidos,—para expresar el rumor y el ligero murmullo del vuelo de las fulguras celestes.

En todo este preludio la imaginación navega en pleno cielo, adivina la angelicala espiral de los querubines que vuelan y danzan en los profundos y límpidos azules y asiste al pacto diabólico que hace peligrar el alma de Fausto. Solo descenderá de aquellas alturas cuando termina el sonoro y larguisimo *ni*, que es el último eco que oímos del nebuloso empíreo.

El último suspiro de esa nota nos hace bajar de los espacios para prepararnos a contemplar nuestra propia tragedia:—es en el primer acto que aparece Fausto.

Este primer acto pasa en Franfort-sur Mine. La escena representa una plaza, cruzada en todos sentidos por hombres y mujeres de clases diversas. Es Domingo de Pascuas. Suenan las campanas y tres robustos acordes dan principio á un motivo que designa el alborozo general. Se suceden algunas escenas de segunda importancia, se oyen coros de estudiantes y de niñas, luego estos se retiran, parte de la muchedumbre se coloca á los lados y de una altura bajan Fausto y Wagner cantando con bellas frases melódicas la hermosura de la primavera.

Esta pequeña romanza de Fausto es acompañada de un trémulo que expresa el rumor de los árboles agitados por un blando cefirillo. En seguida un cadencioso coro de aldeanas precede á las danzas que giran al impulso del mismo bellísimo motivo, hasta que llegado el momento que cesan, se retiran de la escena invadida por las sombras de la noche.

Continúan sobre ella Fausto y Wagner dialogando acerca de un fraile gris que viene aproximándose hacia ellos y que no es otro que el mismo diablo, cuyo paso por el fondo de la escena es evidenciado por un *Allegro* originalísimo, que se oye en toda la ópera, cada vez que Boito quiere demostrar la proximidad del *espíritu que todo lo niega*.

Se muda la escena y aparece el gabinete de Fausto, quien entra seguido del misterioso fraile. A lo lejos se oyen las primeras notas del coro anterior, produciendo un efecto místico. Fausto canta una romanza llena de pasión, cuyos sonidos se hallan allí labrados sobre encantadora poesía. Repentinamente el fraile se convierte en el caballero *Mefistófeles*, cambia breves palabras con Fausto, sorprendido, y le cuenta que es el *espíritu del mal*; en esto hálase bien caracterizado el misterio y su voz profunda y cavernosa por escalas *semi-tonadas*, las que unidas á las frases siguientes de *Mefisto*, con su poderoso y estrafío silbido, y á las restantes de Fausto, forman una página musical llena de acción dramática y de originales bellezas. En este acto ya tenemos á Fausto ligado por un pacto con el «extraño hijo del caos.»

En este primer acto, como en el prólogo, se nota la gran fantasía del maestro, su conocimiento de los efectos orquestales sus bellas combinaciones en la esfera del contrapunto y la variedad de armonías producidas por una cintadad de estraflos acordes.

Se aproxima la célebre escena del jardín. Nos hallamos en el segundo acto, donde campea la melodía tierna, delicada, los juegos fantásticos de la imaginación, la realidad viviente, la vivacidad y variedad en los motivos, el movimiento en la acción, en la palabra, en las armónias, que reflejan y demuestran toda la fuerza creadora del gran artista. El drama va á empezar. Se inicia este acto con unas frases delicadas, graciosísimas, que preparan el espíritu al desarrollo del poema musical que va á seguir.

De un lado el soñador Fausto con la inocente Margarita, del otro Mefistófeles con Marta. Las evoluciones por el rústico jardín de Marta se suceden al impulso de maravillosas melodías, encerradas en tesoros de sentimientos amorosos. Cada una de aquellas notas expresan el deseo, la curiosidad y la sorpresa de la cándida doncella que en formas reales se presenta ante el sueño de Fausto. Las melodías continúan, se suceden ricamente atraviadas por amplios acordes, hasta que llega el momento sublime del celeste duo entre Fausto y Margarita, acción bellísima, llena de encanto, recañada por el primitivo movimiento inicial que se oye co-

mo un suspiro en todos los instrumentos de cuerda, y que termina con la grandiosa escena final del cuadro, constituida por el cuarteto orijinal y estupendo que forma la más bella página de la ópera.

Es indescriptible la emoción profunda y compleja que se experimenta ante aquél conjunto de notas, sustraídas por una mente inspirada, del mas puro cielo de las melodías y del vasto océano de las combinaciones armónicas. Y entre todos estos rasgos bellísimos va envuelta la sonrisa de Margarita hacia el «presentimiento de la vida que empieza»;—y su risa ha de «parecerse al primer canto de ave en la floresta» al ver aproximarse el dia.

(Continuará.)

EL DIABLO EN LOS CONCIERTOS

Sr. D. Abelardo de Carlos

Muy señor mio y distinguido amigo: A su debido tiempo he recibido la amable carta que se ha servido de V. dirigirme.

Pero al recibirla es nada; la he abierto, la he leído y así me libre Dios de todo mal paso, como usted, si intención alguna de dañarme, me ha metido de feo en uno de los mas graves y comprometidos; ¡Ahí es nada! Deseo V. que escriba para «La Ilustración» un artículo acerca de los conciertos de Monasterio, y olvidó V., sin duda, que no uno, ni sino cuatro ó cinco artículos llevó ya dedicados diferentes épocas á esa brillante Sociedad de profesores, que hoy dirige el renombrado violinista y cérito compositor.

Bien se me alcanza que de lo pasado no hay más que bacer memoria, y una confesión con toda sinceridad que las líneas que de los conciertos escribió, muchas en número, sólo asimismo, en mala calidad, pero lo cierto es (y aquí viene, don Abelardo, ando el compromiso grave en que usted me ha colocado) que: si algo bueno he de decir en la actualidad de los conciertos, presumo no diré mucho de nuevo, lo iblondo hasta la saciedad repetido anteriormente, mientras que lo nuevo que acerca de ellos se me ocurre, antojándose no ha de parecer muy bueno... la Sociedad de profesores, si aun á su distinguido director, con cuya particular amistad me honra. ¿Comprende V., después de esta breve explicación el apurado trance en que me encuentro? ¡Venga V. ahora, sin mas preámbulos, si tengo la suficiente fortuna para cumplir airosoamente mis compromisos con V., venga quien venga y caiga el caligra.

Muchísima gente, muchos aplausos, muchas ovaciones en público y muchísimas más sotto vocé, es el resultado que hasta ahora ha dado, en la temporada actual, los conciertos de Monasterio, que siguen los espíritus, de sobre suspiro, se atrevieron a comparar con la casa de Astraroma (mucha fama y poca vivencia).

Que este cambio, en las opiniones del público, no cosa digna de llamar la atención, a nadie debe sorprender.

griego, y que la rama esté toda de parte de aquel y en contra de la Sociedad de Conciertos, es lo que intentaré de demostrar por si alguien tal vez tuviera dudas en el asunto ó estuviera mal informado, todo lo cual cabe perfectamente en los límites de lo posible.

Usted sabe ya, amigo D. Abelardo, con cuánto éxito prosiguió la Sociedad de profesores sus trabajos, cuando el Sr. Monasterio reemplazó al señor Barberi en la dirección de los conciertos. Elevados a grandísima altura por el popular autor de *Fran y Leon*, que introdujo en ellos como elemento importante de variedad las masas coralas, parecía que la injustificada supresión de éstas infundía desfavorablemente en los futuros destinos de la Sociedad, pero lejos de suceder tal contratiempo, lejos de a menudo el favor del público, fué, al contrario, en aumento.

Monasterio con esquisita perspicacia introdujo en los programas ciertas golosinas *di camera*, que admirablemente ejecutadas por los violines, produjeron el efecto que era de esperar: instrumentó piezas como el *Ave María* de Gounod, que causó un entusiasmo inusitado, y además de esto hizo oír algunas obras nuevas, tanto de maestros extranjeros como españoles (cuatro de ellas de su propia composición), que con las piezas antiguas, principal aliciente del programa, fueron lo bastante para que el público se mostrara, al parecer, completamente satisfecho.

Además de esto, la moda, con sus mil atractivos, ofreció su perdió y voluble mano á la Sociedad; aceptóla ésta con gusto; se verificó el matrimonio, y ambos cónyuges, la moda y el arte, cogidos siempre del brazo, empeñaron á recorrer alegramente esta vida miserables, saboreando con delicias una luna de miel que en los momentos actuales dura todavía.

Peró como no hay bien ni mal que cien años dure, y todo, desgraciadamente, tiene término en el mundo, ve V. de qué manera el demonio, disfrazado de *fla pestiz* de butacas, se ha introducido en el circo-teatro del Sr. Rivas, y ha sembrado allí la discordia, dando al traste con la beatísima calma, con la concordia y la paz que entre el público y la Sociedad de Conciertos había hasta hora reinado.

Si, amigo mío, una fila de butacas en mal hora ideada por algún Harpagon musical: que de todo hay en la viña del Señor, y la música no está libre de Harpagones, ni aun de Shylocks, aunque otra cosa parezca; una diabólica fila de butacas, repito ha sido el primer escollo en que ha chocado la artística nave cuyos timones han manejado pilotos tan expertos como reputados.

De cómo las pequeñas causas producen á veces los grandes efectos. Y como la historia del diablo disfrazado de fila de butacas es por demás curiosa y entretenida, he decontarla á V. en breves palabras, que en oírla hallará honesto espaciamiento y aprenderá cuán mañas son las artes diabólicas y cuánta superioridad tienen sobre las nobles y divinas que custodia nuestra Academia del santo rey Fernando, tercero de este nombre.

El ayer, y hoy teatro del Sr. Rivas, constituido con las mayores consideraciones para los caballeros, y no se para el público, tenía, al ser convertido en teatro, una división en el centro de las filas de butacas, destinada inadecuadamente á proporcionar á los espectadores la necesaria comodidad.

En efecto, entre las filas 11 y 12, habíalos un claro espacio, por el que el público podían par que transitase deshaciéndose, duras; los interiores, ha-

llar acceso libre y franco para todas las localidades del patio. Esto claro central formaba con el que atravesaba la herradura desde la puerta del fondo hasta el pie del escenario, una extensa cruz.

Ahora bien: recordará V. seguramente aquel pasaje del *Faust* de Goethe, en que el doctor y Mefistófeles, atravesando una escarpada sierra, tropiezan con una cruz. A la vista del signo de redención, Mefistófeles baja la cabeza y retrocede.

— ¿Qué es eso, que te pasa? exclama Fausto. ¿Por qué bajas los ojos á la vista de esa cruz?

— Quiérelo tu, contesta el diablo. Será una provocación, pero puedes mas que yo. Una vez para siempre: detecto todas las cruces.

Esto indica á V. el odio invencible que el diablo profesa siempre al León Sacro Santo.

Y como quiera que el sudsólido demonio no podía mirar con buenos ojos la cruz que formaba en el patio del circo y teatro del Príncipe Alfonso los espacios vacíos de que antes ha hablado, sucedió que Mefistófeles volvió á ponerse al *fimco l' acciar y la piuma al cappel*, llenó de nuevo su escarcela, y convertido en un *revo e bel cavalier*, presentóse un día de improviso en medio de la junta directiva de la Sociedad de Conciertos, cuando ésta se hallaba deliberando para mayor gloria del arte.

— ¿Cree V. que los músicos se asustaron á la vista del diabólico personaje? Nada de eso. Los músicos están hace tiempo curados de espanto en materia de diablos; así es que recibieron á Mefistófeles como un antiguo camarada, ofreciéronle fina y cortesísima asiento, y uno de los individuos de la junta directiva alegremente al preceptor de Fausto, diciéndole:

— Hola, buena pieza. ¿Qué te trae por aquí? Habla sin cuidado y excusa cumplimientos, que aquí todos somos unos.

Sentóse Mefistófeles, cruzóse de piernas, y mirando de hito en hito á la congregación, prorrumpió en una sonora carcajada. Despues pronunció lentamente el siguiente discurso:

— Señores míos, amigos y compañeros, he tenido el capricho de visitar ayer el local de vuestros conciertos, cuya fama ha llegado hasta mi augusta residencia por medio de un musicista compositor de fugas religiosas, que ha sido condenado al fuego eterno. (Movimiento de horror.)

— ¿Qué hace en el teatro de Rivas una cruz que ha visto en el patio? Vamos á ver, ¿qué hace allí aquella cruz? ¿Para que sirve? ¿No habeis observado que aquél clavo está pidiendo á voces un oscuro? Teneis el teatro siempre lleno, los revendedores, íntimos amigos míos, me han dicho que están contentísimos. Habeis convertido al público en caballo blanco; viene como Clemente, á donde viene el genio; os aplaudís á rabiar, y le ponéis todavía una cruz...

— ¡Y qué cruz! Una cruz que representa para vosotros 50 duros de pérdida en cada concierto. (Sorpresa general.) Los individuos de la Junta directiva aguzan el oído y se acercan al orador.) Si, señores. Encajad en el claro del centro una nueva fila de butacas, que cabe perfectamente, llamadla fila 11 duplicado, es un título muy gracioso y muy musical, y tendréis una cantidad de musical nada despreciable al final de la campaña. Ya sabéis que mi diuicio es el *Dio de l' or*, y á él debemos todos rendir culto. (Aplausos.)

— La comodidad del público! Palabrería. (Batuñas y exclamaciones.) Con tener orejas y oídos tiene bastante para oír conciertos. (Batuñas y aplausos.) Y

además el público os favorece por moda y nada más que por moda. (Voces de *bravo! bravo! es verdad!*) ¿Y á qué está uno en el mundo si no á ganar dinero? (Gritos y aplausos.)

— ¡Compañeros! abajo las cruces! (Abajo, abajo!) Desde los libros de caja, una nueva fila de butacas os contempla. Sí, y á ella, que son 50 duros más en cada concierto! He dicho, y me voy al Brocken, que hoy es sábado, y también yo dirijo la orquesta en la noche de Walpurgis.

El efecto que el discurso de Mefistófeles produjo en la Asamblea fué inmenso. Al oír las últimas frases de la Junta se abrazaban unos á otros saltando riendo y gesticulando. Todos á la vez rodearon al orador, extendieron todos sus brazos para estrechar en ellos al elocuente tribuno; pero los abrazos se perdieron en el vacío. Mefistófeles había desaparecido.

Cuando, después de haber celebrado dos sábados en las alturas del Harz, volvió al circo y teatro del Sr. Rivas, Mefistófeles estaba ya sentado en la arena, momentos antes de comenzar el primer concierto. El astuto diablo lanzó una anzuelo, miró al patio, se sonrió maliciosamente y respiró. La cruz había desparecido, y la fila 11 duplicado de butacas brillaba ya en todo su explendor.

Desde ese día el diablo anda en los conciertos libre y sin trabas, revoloteando por palcos, galerías y butacas, soplando en los oídos del público, convertido, en fin, en la hada Mab de Shakespeare; pero introduciendo, al contrario de ella, en todas partes el cisma, la desconfianza y malestar.

En su calidad de ser diabólico, se vale de los medios más ingeniosos para *infernar* al público con la Sociedad de Conciertos. Introducese en un cornetín y le hace chillar; se coloca en los atriles y desconfieta á los instrumentos de metal; mete la mano en el pabellón de una trompa, y la hace soltar un *moro*; se agarra con el fagot y el fagot desentoná asperamente.

Desde la orquesta pasa á su director. Monta á horcajadas en la butata de Monasterio, y segun le conviene, hace que los tiempos se precipiten y no haya verdadera fijanza, ó que se exageren los efectos y haya constantes desequilibrios. Si saña es, sobre todo, infernal, cuando se trata de obras de grandes proporciones, tales como la sinfonía de Beethoven y otras, pero cuando se trata de la cuerda aislada en ciertos *andantes*, corre á posesionarse de su asiento en la araña, y desde allí oye echemezado á Monasterio, cuya colossal *virtuosidad* se refleja en los profesores que dirige.

Cuando llegan los intermedios, Mefistófeles se multiplica, se disuelve en átomos, y con una ubicuidad verdaderamente aterradora... para la Sociedad de conciertos, véscale en todas partes á la vez sembrando la cizana en el público.

Y en verdad que los razonamientos que entre los aficionados se oyen ostentan todos una lógica encumbrada.

Hacen una euceta artística, clara y sencilla, por Debe y Haber. Y dicen: la Sociedad de Conciertos debe: 1.º, obras nuevas; 2.º, programas mejor confeccionados; 3.º, ejecución intachable; 4.º, mas variedad; 5.º, consideración y respecto al público; 6.º, menos revendedores.

La Sociedad de concierto nada tiene que André de nosotros, puesto que la damos todo cuanto nos pide.

De modo que la antigüedad Sociedad nos es deondo-

ra de muchas mejoras que pedimos en uso de un legitimo derecho.

Y cuando al público le da por razonar lo hace de modo admirable, de aquí vienen las historias retrospectivas y las comparaciones; de aquí que no falte quien lleve su ira hasta el extremo de tararear el *Nessun maggior dolore*, de Dante; de aquí; en fin, el malicioso, el infame Mefistófeles que, "perdido como la onda", prosigue su infernal tarea gozándose en parodiar la misticación de Brander, Siebel y compañía en la taberna de Auerbach de Leipzig.

Y el público, al contemplar la fila 11 duplicado encuentra mas angostos los horribles pasillos del circo y mas estrechas las escaleras de buque de bajo borde que conducen al pasillo y galerías. Y se comenta, y se compara, y se murmura, y... se chichera. Y Mefistófeles, sentado en la arena, se echa sobre la ceja derecha su gorrita encarnada adorada con té. (Continuará).

CASINO ITALIANO

La Junta Directiva del brillante centro social italiano puede estar satisfecha del éxito de la velada musical celebrada en la noche del Miércoles último.

Un programa espléndido y una concurrencia numerosísima y selecta han hecho del concierto familiar del 21 un festival de recuerdo inolvidable.

Eva Tetrazzini, Leopoldo Signoretti, Delfín Menotti, Francisco Vecchioni, Osea Falleri y Giacomo Fabini, han sido aplaudidos con justicia y entusiasmo por el auditorio que llenaba el espacioso y cómodo salón del «Casino».

El programa de tan agradable «serata» fué el siguiente.

PRIMERA PARTE

1º Beriot—«Scene de Ballet—Fantasia para violín, por el Sr. Giacomo Fabini.

2º Bosini—«I marinari»—Duetto para tenor y barítono, por los Sres. Signoretti y Menotti.

3º Tosti—«L'ideale»—Romanza, por la Señorita Tetrazzini.

4º Botoli—«La mia Boudiera»—Romanza, por el Sr. Vecchioni.

SEGUNDA PARTE

1º Tessarini—«A te»—Romanza, por el Sr. Menotti.

2º Boito—Romanza de «Mefistófeles», por la Señorita Tetrazzini.

3º Pasculli—«Ricordi di Napoli»—Scherzo brillante para oboe, por el profesor Osea Falleri.

4º Mariani—«Lia è morta»—Romanza, por el Sr. Vecchioni.

Como habrá visto el lector al señor Fabini tocó abrir el acto con la gran fantasía de Beriot, que ejecutó con delicadeza y precisión, siendo saludado al terminar con una estremenda salva de aplausos.

Signoretti, el simpático tenor cuya inmejorable escuela de canto hemos tenido el placer de admirar noche a noche los asiduos concurrentes a Solis, se presentó momentos después, acompañado del egregio intérprete de «Rigoletto», de ese Delfín Menotti tan distinguido y apreciado por nuestro público. Un dueto del inmortal autor del «Barbero

de Sevilla» fué la pieza que los estimables artistas cantaron con esa maestría y buen gusto a que nos tienen acostumbrados. — Fueron aplaudidos como lo merecía la brillante ejecución que dieron a tan selecto trozo.

Resonaron de nuevo aplausos provocados por el mas franco entusiasmo. Eva Tetrazzini, la inteligente al par que modesta artista que tan deliciosos momentos nos ha proporcionado en la temporada lírica próxima a concluir, se había presentado ante el auditorio a dar cumplimiento al número 3º del programa.

La romanza de Tosti «El ideal», fué cantada por la señorita Tetrazzini con ese tierno sentimiento que constituye una de sus principales dotes, la que mejor demuestra su alma de artista privilegiada.

No hay para que decir que los aplausos volvieron a estallar con más entusiasmo aún al terminar su parte la joven soprano.

A continuación el distinguido artista y cumplido caballero Francisco Vecchioni nos hizo oír «La Mia bandiera», preciosísima romanza de Rotoli, que cantó de una manera insuperable, produciendo verdadero entusiasmo en la concurrencia que lo vio triunfar durante largo rato. Fue este número del programa uno de los que gustó más.

Después de un breve intervalo el señor Menotti dió principio a la segunda parte del concierto con una romanza de Tessarini titulada «A té». Cosechó muchos aplausos.

La señorita Tetrazzini cantó en seguida la romanza de la ópera «Mefistófeles» del maestro Boito, siendo aclamada entusiasticamente.

Le tocó su turno al joven profesor de oboe D. Osea Falleri, quien debía hacernos oír un «Scherzo» de Pasculli que tiene por título «Ricordi di Napoli».

Con la franqueza con que emitimos siempre nuestra humilde opinión, debemos declarar que este ha sido uno de los números del programa que más nos ha llamado la atención.

No somos aficionados al oboe;—hallamos en este instrumento cierta aspereza que lo hace duro al oído; en pocas palabras;—no nos gusta, pero entiendido bien el lector, hacemos al respecto, una reserva mental, de estilo jesuitico,—no nos agrada el oboe cuando no es el señor Falleri quien lo toca,—siendo este distinguido profesor el ejecutante, nuestro gusto y nuestra opinión varía completamente.

El señor Falleri sabe hacer desaparecer esas asperezas que a nuestro humilde juicio hacen del oboe un instrumento ingrato. Todo cambia y se transforma; las notas salen limpias, dulces y malodiosas, deleitando suavemente al auditorio y despertando en él las más exaltadas emociones, de esas que seducen y arroban, manteniéndole en sublime éxtasis, hasta que el ejecutante termina su tarea y el público *quevea en si* prorrumpiendo en las más espontáneas aclamaciones y victorias en honor del artista cuyo talento y dominio del ins-

trumento vence las dificultades, la aridez y deficiencias inherentes a este.

Sin duda de ningún género, el señor Falleri es un notable concertista de oboe. La ejecución de nuestro teatro lírico puede felicitarse de contarle en él sueno.

Merece tenerse en cuenta que son bastantes escasos los profesores de oboe de las condiciones del señor Falleri. La aridez del instrumento, por una parte, y la fuerte condición física que requiere en los que se dedican a él hace que su número sea reducido.

Nos es grato enviar al señor Falleri más sinceras felicitaciones y nuestro caloroso aplauso, tanto más entusiasta por las consideraciones que hemos expuesto sobre las condiciones poco favorables del instrumento y profesora y las cuales contribuyen a dar mayor realce a su claro talento e inspiración y una maestría realmente artística.

La ejecución que hizo el señor Falleri es difícil *scherzo* de Pasculli, la precisión y la pieza de sus variaciones y el vigor de su ejecución hacen que el triunfo alcanzado la noche del Miércoles último no desmerezca en nada de los que alcanzó algún tiempo atrás en ese mismo salón del «Casino» y en la Sociedad «La Lira».

El concierto de que nos ocupamos terminó con la romanza «Lia è morta», en la que el señor Vecchioni arrancó nuevos aplausos.

El maestro Mazzuchi acompañó brillantemente al piano todas las piezas del programa.

Dilettante.

Estamos recoyendo los retratos y los biográficos de todas las personas aficionadas al canto y la música, y nacionales como extranjeros, que de alguna manera hayan contribuido al desarrollo en nuestro país de artes tan bellas.

Los retratos de los maestros aparecerán alternados con los referidos.

Es verdad que esto nos cuesta no pocos esfuerzos; pero todo lo damos por bien compensados, cumpliendo el primer lugar con el programa del MONTEVIDEO MUSICAL; y en segundo en ello sea del agrado de las personas tan decididas a proteger y prestar a su publicación.

La Dirección de este periódico hace a los establecimientos de música que se suministran para publicar catálogos de las diferentes piezas que se desean publicar. El precio será convencional.

Catálogo de la casa de Sebastián Fuquet, con las completas que se hallan en venta para presentar:

La Mascota, Dña. Juana, El Rojo de Losa, San Francisco de Sosa, El azulillo de Hierro, La Maja, La noche de la noche, El salto del Puma, La tuerca Ray, Rosalinda, La guerra santa, El doctor, El secreto de una dama, Entre mi mejor

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

negro. El sargento Lorada, El último figurín, Música Clásica. Un pleito, Un caballero particular. El hijo de D. José.

Para Enero del entrante año tendrá lugar en esta ciudad un gran concierto en honor de la memoria del maestro Wagner.

"Arte & Civilidad". Así se denomina el bellísimo trabajo del Sr. Carlo Quirico, con el cual hemos sido deleitados por su autor. Agradecémosle la atención.

El célebre compositor francés Peter Benoit ha hecho ejecutar en Bruselas su nuevo trabajo musical "Xerasterio".

El efecto causado fué sorprendente por la originalidad que dicho trabajo tiene.

El maestro Benoit fué muy aplaudido.
En la ejecución tomaron parte 1400 ejecutantes.

Brillante estuvo la conferencia literario-musical que la logia "Liberi Pensatori" dió en el suntuoso edificio que esta ocupa, en la noche del domingo.

En la parte musical sobresalió notadamente la Sra. Victoria de Mandras, quien cantó con sumo gusto una bellísima melodía de Posen, acompañada al piano por el inteligente profesor Copetti.

En esa pieza la Sra. de Mandras dió a conocer una vez más cuan justos son los elogios que la prensa toma de le tributo sobre su excelente voz y escuela de canto. Pero, donde logró entusiasmar a la "Contessa di Malibù" recibiendo por repetidas veces de la selecta concurrencia que llenaba aquellas salones, nutridos y merecidos aplausos, siendo obsequiada al final de cada pieza con riquísimos bouquets de flores.

La Sra. de Mandras es algo más que aficionada, puede decirse que es una artista: la hemos oido cantar en otras ocasiones al lado de artistas como Napoleón y Del Ponte y siempre ha merecido del público las mismas muestras de aprecio por sus triunfos.

Recibe numerosas ardientes felicitaciones.

Gusto insisto la fantasía a cuatro manos sobre el "Trovador" y "Aida" ambas ejecutadas por la niña Copetti y su señor padre, lo mismo que la difícil aria de la ópera Diorina, para barítono cantada por un joven cuyo nombre sentimos no figurara en el programa pues era la primera vez tuvimos el gusto de oírla. Su voz es simpática y de un timbre agradable; el público lo aplaudió al finalizar dicha aria, como lo merecía.

La niña Antonia Martínez ejecutó en el piano, apesar de su corta edad una linda fantasía de Aschner, siendo muy felicitada al concluir ese bello recital.

Una de las bellas composiciones que se leyeron en dicha velada fué la que declamó la hermosa niña Lucia García con suma gracia y desenvoltura.

El título de la poesía era "El obrero".

La fiesta concluyó con un animado baile el que duró hasta hora avanzada reinando siempre la mayor alegría en el ánimo de los que asistieron a esa simpática fiesta.

Setima Diminuita.

Ha fallecido en Mantova uno de los mas celebrados tenores antiguos: Eugenio Musich. La prensa Milanesa tributa a dicho artista muchos elogios.

Has sido contratados para el teatro Municipal de Montevideo los siguientes artistas para la temporada de Opera del año 1895-96: Soprano, Bernau-Gallignani y Zanchini Lauri; mezzo soprano, Treves; tenores, Doves y Monetti; barítonos, Varelli y Gliozzi; bajos, Salomóni y Ferreira.

La temporada se abrirá con "Africana" cantada por la Sra. Bernau-Gallignani.

El teatro real de Amersa ha tenido que cerrar sus puertas con motivo de la enorme suma de pérdidas de 30,000 francos.

Y eso que se daba el baile Excelsior.

Dicen de Berlín, que el duque Ernesto de Sajonia-Coburgo-Gotha se ha inscrito como miembro de la Sociedad alemana de autores y compositores dramáticos. Nadie ignora, que este soberano es un músico muy instruido, a quien se deben varias óperas, entre otras una titulada "Casilda", que ha sido ejecutada con favorable éxito en Alemania.

La celebrada artista Carolina Ferni ha abierto en Milán una escuela de Canto y declamación. Es ésta una maestra que hará verdadero honor al arte.

En el teatro Ristori de Verona se ha ensayado con buen éxito la ópera "Il paria" del maestro Villaróbito.

En Bari se han solemnizado los funerales del inolvidable maestro de Giosa con un pomposo éxito.

He aquí la dedicación que encierra la lápida que el dedicaron amigos:

Nicola de Giosa—dalla terra di Paccini e dalla parola di Donizetti—ebbe genio ed arte—la sua nota gaja—fu l' espressione postrema—d' una generazione—cui fu possibile ridecer—e sotto il riso coprire—la miseria—e la vendetta inminente.

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUS

DE JULIO MOUSQUES

163—CALLE ITUAINGÓ—163 (PLAZA MATRIZ)



Único representante de las fábricas de: Steinway and Son, L. Romhilt, F. L. Neuman, Schiedmayer Sohne, R. Bach Sohne.

Se alquilan, arinan y componen.

Notable rebaja en los precios.

NOTA—Garantía todo piano que venda ó componega.

A LEONARDO UGUGLIONI—Profesor de violín—JOSE UGUGLIONI, profesor de violín, piano y solfeo—Cimarrón núm. 193.

G PICCIOLI—Maestro de canto—Misiones número 213.

P OMEO BIGNAMI—Profesor de violín; Jurcal núm. 177.

C ÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello;

CAMILLO FORMENTINY—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

J OSÉ STRIGELLI—Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composición, Calle del Reducto núm. 62.

A FRANK—Profesor de violín; Andes, 352 (altos).

P ROSSI—Profesor de flauta; Ejido, 213.

G ANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y cello; Cuarim, 236.

Taller de dorador, de Julio Prevetoni—Calle de San José 79

G GRASSO—Profesor de flauta; Maldonado número 56.

F ÁLLERI—Profesor de oboe; Rio Negro número 166.

M IRACLIA—Maestro compositor; Yaro número 58. Se oupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

F SEGUI—Profesor de piano y canto Ibicuy número 281.

B MAZUCHI—Profesor de violoncello Reconquista núm. 223.

A FLORIT—Instituto Musical, Juncal número 235.

J COPETTI—Profesor de piano y copofone Ejido núm. 152.

S INTES—Profesor de piano; Quequay número 323.

C REMONESI—Profesor de violín, Cerro núm. 83, altos.

JUAN BALLE—Profesor de flauta; Cancione número 91.

A MADEO NARBOA—Profesor de coro; Ciudadela núm. 235.

E NRIQUE NARBOA—Profesor de música; Carmen núm. 79.

C ASELLA—Profesor de violín Andes número 350.

S ANTIAGO DASSO—Profesor de violín Orlillas del Plata núm. 131.

R OSALIA B. DE LE CUN—Profesora de piano Curia núm. 6.

L INA L. DE CHIEZA—Profesora de piano y solfeo—Soriano 150.

VICTORIA M. DE LIARD—Profesora de piano y canto. Calle San José, 233.

BIANCO—Profesor de bajo—Camacá número 60.

S FULQUET—Guitarrería Espanola y fábrica de instrumentos; Rincon núm. 386.

G BEHERENS—Almacén de Música y Librería Sarandí núm. 224.

E NGELBRECHT & KOCH—Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ—Profesor de música Se encarga de toda clase de composturas, en particular de acordes y armonías. Soriano 37.

E FAGET—Aficionado y compositor de pianos. Concepción núm. 217.

D PONS—Almacén de música y mercería Juncal número 135.

B CLA—Almacén de música 18 d. Julio número 23.

EMPORIO DE AVISOS

CARLOS OTT -- Depósito de Picos, y armas
nuevas; calle Sarandí num. 211.

MARTIN SIERRA -- Rematador público, tasador
y se encarga de división y partición de testa-
mentaria. Arapéy, num. 317.

JOSE BAFICO -- Joyería. Ciudadela num. 175.

FALCONE -- Baratillo "La Situación". Tienda
y mercería. Cuadra num. 22 y 24.

PEDRO LARRALDE -- Se encarga de lustrar
muebles a domicilio. Calle Urillas del Plata 138

AS NOVEDADES -- Tienda y mercería, de Juan
Marabotto. Calle Cámaras 133 -- Montevideo.

GRANTIDO -- Lorisola Botica. El aceite de
Bacalao terro o quasio quinado de Stramoni
y el tino fortificante del mismo autor, recetados
por los principales médicos, cura radicalmente
las debilidades, bronquitis y tos.

Se recibe en la botica Lorisola Colonia 385 y
se envía en las principales Boticas y Droguerías
a precios muy modestos.

RELOJERIA MILANESA, de Hilario The-
rey; Colonia num. 131 esquina Arapéy; a
precios modestos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS -- Se afila á
capo toda clase de útiles pertenecientes al
raso y especialmente instrumentos de cirujía
en perfección. En este establecimiento hay un
gran surtido de instrumentos, agujas, etc.
de los más famosos y más chicos, nacajos, etc.
como son de Salinas, Xodier, Jules y sucesos
Precios modestos. Trabajo garantizado. Serrano
num. 3 -- Pedro Barrer.

ANTONIO MESANO -- Se encarga de hacer plan-
tas artificiales, ramos para iglesia, candelillas y
oda clase de trabajos. Calle Uruguay, 551.

MAISON GUELFI -- Unica casa en Montevideo, Es-
clusiva en su ramo. Especialidad en gorras y
sombreros, rellinados de las mas afamadas mode-
listas de París. Las familias de buen tono no de-
ben olvidar de hacer una visita á este importan-
te establecimiento, que se recomienda por la
elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151,
entre Sarandí y Buenos Aires.

VISORIO GUELFI -- Unico manufacturero de
plumas en la República O. del Uruguay, presenta-
do en raras Exposiciones.

Pone á nuevo toda clase de plumas, trabajos
inmejorables. -- Calle Cámaras, 151 (entre Saran-
di y Buenos Aires).

Bazar especial

CALLE CANELONES N° 69 esquina ANDES N° 296

De Felix Ponte

Precios sin competencia. Surtido general de co-
metibles, porcelanas cristales y cerería.

LUIS ASTI Y C°

Fabricantes de pianos
Premiados en la Exposición de Buenos Aires

Se componen y afinan pianos á precios muy modestos
201 -- CALLE URUGUAY -- 201.

JAIME MAESO

Rematador y corredor público
Escritorio, Zalosis 168 -- Teléfono La Uruguay n°
625. Casa particular, Convención 89 -- Teléfono id. id.
n° 492.

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STARICCO

Camisas, paraguas, bastones, camisetas, medias y
corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de
novedades. Ver para creer.

244 -- SARANDI -- 244

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO -- CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista. -- CONSULTAS
DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

DEPOSITO DE PIANOS

DE MARTIN GALVEZZ

95 -- CALLE TREINTA Y TRES -- 95

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA
Buenos Aires, 264

BERTUCHI

SASTRERIA, FLORIDA 157 a.

Bazar Domèstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Treinta y Tres N° 154 y 156

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C°

107 -- SAN JOSÉ -- 107

VER PARA CREEIR

Trabajos de primer orden y garantidos á precios
mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y C°

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHIETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 259, esquina Canalejas.
Casa especial en ropa blanca para señoras. Pre-
cios reducidos. -- Teléfono "La Uruguayana" n° 69.

PELUQUERIA LIBERTAD

DE

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejor-
es fabricantes. Artículos de lantasia. Anteojos de
mucha clase.

JULIO NARDINI

TAPICERO

Esta casa trabaja con gusto y á precios mas
moderados que en ninguna otra parte. -- Cámaras
nro. 149.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y norte-ame-
ricanas. Se despacha á cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTIST

35 Plaza Independencia esquina Ciudadadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labores
de señora. Estuchería. Cartonería.

81 -- SAN JOSÉ -- 81

GREGORIO MARIA GARATE

GRABADOR

44 -- CALLE CERRO -- 44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguayana" nro. 993.

Cámaras, 138

A LA CIUDAD DE

NEW - YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGLIONE Y VINCEN-
ZI. Calle del Cerro Nros. 157 y 159, entre San-
ta Lucía y la Plaza. Buenos Aires.

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

D E

SOTO Hnos.

CALLE SAN JOSÉ NÚM. 170

Tienda y Mercería

D E

AURELIO MARTINEZ

Sarandí 267

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242